

REVISTA DEL TALLER

LITERARIO DE LA TERBI

TALLER LITERARIO
TERBI



Nº 7
Noviembre
2018



SERIE B



ICONOS



AMAZING

AUTORES

Dan Aragonz

Iñigo Bolao Merlo

Félix Díaz

Dolo Espinosa

Belén Fernández Crespo

Joan Antoni Fernández

Juan Carlos López Bayón

Ricardo Manzanaro

Manuel Moledo

Ignacio Rioja

Ángel Rodríguez Sánchez

REVISTA DEL TALLER LITERARIO DE LA TERBI TEMA: ICONOS POPULARES



¿Quieres participar en el Taller de la TerBi? :

<https://www.facebook.com/groups/1375355086037758/>



safe creative 

Prohibida la reproducción total o parcial de esta revista.

Los autores mantienen los derechos de sus obras.

La pelota de playa

— Julito ¿dónde está la pelota de playa?

— No lo sé, papi. Se la presté al primo y no la ha devuelto

— Ni la devolverá. Le vi llegar con sus amigos y no traían ninguna pelota de playa

El padre de Julito fue a buscar a su primo Tony y pudo confirmar la pérdida del juguete

— Lolo la lanzó con tanta fuerza que cayó tras el muro

— ¿Dónde los vecinos?

— Los mismos. Apareció el fulano de siempre, nos mostró la pelota y le clavó un cuchillo, reventándola. “Iros a tomar por culo con vuestra pelotita de los cojones” fue lo que dijo.

— Pues tendré que comprar una nueva para Julio, pero desde ahora estará prohibida para vosotros ¿Queda claro?

— Si, tío. No habrá pelota de playa para nosotros

— ¡Papi, papi! ¡Encontré una pelota de playa! ¡Mírala!

— ¡Julito! ¡No cojas nada que no sea tuyo!

— ¿Por qué no? No es de nadie

— ¿Cómo va a ser eso? Debe tener dueño

— Si, claro, yo soy su dueño. Vino volando a mi, es mía, de nadie más.

El padre de Julito no se creyó nada. Durante varios días, esperó a que apareciera alguien, niño o adulto, reclamando la pelota, pero no hubo nadie. Por fin, aceptó dársela a Julito

— ¡Está bien! Vamos a llevarla mañana a la playa

— ¡Yupi!

La nueva pelota no se parecía en nada a la anterior. La vieja pelota de playa era un juguete típico con los colores de un famoso equipo catalán, y decía mucho de las preferencias deportivas del padre de Julito. Esta otra parecía más bien un artefacto militar, colores grises de camuflaje, y extraños dibujos que le hacían parecer más una sonda o un dron que un juguete. Y sin embargo era perfecta, ligera, grande, blanda al tacto y hasta botaba bien. Julio estaba encantado con ella.

Varias veces la llevaron a la playa y tanto Julito como su primo jugaron con ella.

— Julito ¿dónde está la pelota de playa?

— ¿La nueva? No lo sé, papi. Se la presté al primo y no la he devuelto

— ¿Acaso no te dije que no se la dieras?

— Insistió mucho, papi, y me dijo que si no se la prestaba se chivaría de una cosa

— ¿Chivarse? ¿De que?

— Hoy me volvía a hacer pipi. Pero yo mismo me cambié.

— ¡Vaya! Otra vez la incontinencia, ¡mierda! Y mañana vuelves al cole. ¿Tendré que ponerte pañales de nuevo?

— ¡No , papi! Te lo prometo

En ese momento se oyeron gritos provenientes del patio. El primo venía corriendo, seguido por la pelota de playa volando.

— ¡Tio! Esa pelota de playa es muy rara.

— Ya lo veo – intentó coger la pelota, que flotaba a un metro del suelo, pero el artefacto se desplazaba, evitándolo – Vale, puedes quedarte ahí flotando

La pelota pareció oírlo, pues dejó de moverse

— Otra vez Lolo la tiró a lo del vecino – explicaba el primo – Y salió el fulano, con el cuchillo, pero al intentar clavarlo la pelota se zafó de sus manos y vino a donde estábamos nosotros, nos asustamos mucho, y la pelota nos fue siguiendo todo el rato, así como a la vez, flotando.

En ese momento, la sonda planetaria completó su recogida de datos y se alejó del planeta

— ¡Adiós, pelotita! – dijo Julito

Los visitantes del espacio recogieron la sonda y analizaron los datos

— Por fin entiendo la razón de la elevada incidencia de cáncer de piel en la población nativa — dijo el científico jefe —. No es a causa de la contaminación, como creíamos

— Lo cierto es que los niveles de contaminación en general son los habituales en una civilización de este tipo — reconoció su ayudante

— Exacto. La sonda nos muestra que son adoradores del sol. Vea, vea las imágenes. Los individuos de cualquier edad se postran casi desnudos para adorar el sol. Observe como ofrecen su piel para que el sol la quemé. Algunos se están horas y horas al sol.

— ¡No me extraña la elevada incidencia de melanomas!

Félix Díaz

Debajo de la cama

La niña se inclinó, buscando si debajo de la cama se escondía el coco. No estaba, pero encontró a Freddy Krueger.

Ricardo Manzanaro

Superman

Lo que finalmente acabó con Súperman no fue la kryptonita, sino la artrosis. Los años no pasan en balde.

Ricardo Manzanaro

"Hijo de dos pudientes próceres de la ciudad de Ghotam, el joven Bruce Wayne decidió combatir el crimen desde muy niño; y así, a cualquier precio, vengar la muerte de sus padres, asesinados en un atraco.

Se entrenó muy duro para conseguir su sueño, aprendió economía, políticas, psicología, se sacó también un graduado social.

Una vez adulto, usó sus inmensos recursos para limpiar la corrupcion de la Gotham, garantizar la seguridad ciudadana, ayudar a los numerosos desheredados para que no cayeran en la delincuencia, apoyar la reinserción de los drogadictos para que no engrosaran las filas de las mafias. Apostó firmemente por favorecer la educación. Con 31 años, fue el alcalde mas joven que nunca tuviera la ciudad; jocosamente, sus electores le empezaron a llamar "Bruce, el Constructor" tras erigir la Torre Wayne y convertirla en un centro social, Universidad Laboral gratuita y vivero de empresas patrocinado. Su reforma del Arhkam Asilum se convirtió en el modelo (mediante la eliminación de la sumisión química y física de los pacientes mediante mordazas y drogas) de la más actual y humana aproximacion al paciente siquiátrico.

En las navidades de su tercer año de mandato, su conocida frase, "Más de diez millones de niños se irán a la cama sin cenar esta noche. Ni uno solo de esos niños vive en Gotham", pasó a la historia, tras demostrarse la eficacia de su política de "Una familia, 450" que garantizó esa cantidad de dólares en manutención mensual a toda familia sin recursos mínimos, por cada hijo en edad escolar. Fue el primer paso a la RBU ciudadana del 85.

Activista LGBT pionero, salió del armario en el 82. Su matrimonio con el joven Dick Grayson fue de los primeros del mismo sexo oficiados por un concejal de Gotham; "no soportábamos más esa chorrada del pupilo" declararían más tarde. Así, siguió el camino que ya había marcado su padre para la salvación de una ciudad completamente degradada.

Manuel Moledo

Hartazgo

—¡ A Dios pongo por testigo que nunca más volveré a ver "Lo que el viento se llevó"! — exclamó ella — Que ya estoy harta.

— Francamente querida, me importa un comino — dijo él —. Yo la seguiré poniendo todas las noches

Ricardo Manzanaro

Toda la ciudad sabía que Spiderman estaba enamorado, por esa dichosa manía suya de llenar de telarañas todos los rincones, para hacer un nido de amor

Felix Díaz

El Dr Hammond encontró al fin la solución para su Parque Jurásico, ante las negativas de las autoridades de Costa Rica, que les negaron el acceso a las islas Sorna, y otras vecinas.

Con un miniaturizador, reducía a los visitantes al tamaño de una hormiga. Las lagartijas eran como dinosaurios para ellos.

Felix Díaz

Rehabilitación con inconveniente

Familiares y amigos estaban encantados con su rehabilitación y su definitivo abandono de las agresiones. Pero lo que les fastidiaba a todos era la manía de Jack de destripar los finales de películas y libros.

Ricardo Manzanaro

Me llamo Albert, y quiero que así me llamen todos ustedes. Odio ese ridículo nombre con el que me conocen.

Vamos a ver, ¿alguno de ustedes es conocido por ser el hijo de sus padres? No es John Smith, sino "El hijo de Smith". ¿Alguno de ustedes entra en este concepto?

Veo que no. Así pues, les ruego que me llamen Albert, no "El monstruo de Frankenstein"

Félix Díaz

Terrores modernos

—Radiación nuclear, calentamiento global, ataques químicos, guerras, más guerras, terrorismo, fanatismo religioso, epidemias, pobreza, crisis, paro, hambre...

Uno por uno, los periódicos con sus terroríficos titulares cayeron sobre la mesa. En torno a ella, los monstruos de siempre —Drácula, el hombre lobo, la momia, el monstruo de Frankenstein, el hombre invisible, Mr. Hyde, el monstruo de la laguna...— guardaban silencio.

—Esto es lo que hay por allá afuera —dijo Drácula con un dramático suspiro—.

Los monstruos se agitaron, incómodos, las cabezas se sacudieron, las garras arañaron el aire, los pies se movieron nerviosos.

—¿Estáis seguros de que queréis abandonar nuestro retiro y competir con eso?

Un elocuente silencio llenó la sala.

Dolo Espinosa

Llevaba bastante bien lo de las transformaciones mensuales, soportaba con paciencia las ropas hechas jirones y el sabor a sangre coagulada del día después. Sufría con paciencia los dolores musculares provocados por los excesos físicos que esas noches hacía. Para él lo único realmente malo de ser hombre lobo era la tremenda alergia al pelo animal que padecía desde pequeño.

Dolo Espinosa

Tiempos Modernos

De nada me sirven mis esmerados modales ni mis títulos nobiliarios. Mi elegante vestimenta es considerada ridícula, y mi acento, lejos de ser interesante, irrisorio.

He dejado de ser el centro de atención.

Mis dotes de manipulación son infructuosas ante esta juventud sagaz e ilustrada, y mi abolengo aristocrático no me exime de pagar las facturas. Pasé tanta hambre que me ví obligado a asaltar un Banco para poder subsistir.

La desesperanza por el futuro me invade. Preveo que la situación irá empeorando con los años...
Pero aquí he de quedarme eternamente, encadenado por mi alma inmortal.

Es tan arduo ser un Vampiro en el siglo XXI...

Belén Fernández Crespo

Alicia cogió el frasco que decía " empequeñecer" y cuando lo abrió y se lo puso en la boca, le fue arrebatado por una colosal brazo que barrió con el muro de la habitación.

—¡ Por fin seré normal! — dijo el gigante antes de zamparse el contenido de la diminuta botellita.

—Tú eres el gigante de las alubias mágicas—dijo Alicia, sorprendida—¿ Qué haces en este cuento?

— Déjate de bobadas Alicia—dijo el gigante al acabar el elixir—y dile a ese conejo vendedor de drogas que este brebaje es mejor que esas putas alubias mágicas.

Dan Aragonz

El capitán Ahab llevó al Pequod al centro mismo del Pacífico. Según los informes enviados por su red de satélites y confirmados por sus drones, allí tenía que estar Moby Dick.

Pero se encontró con Godzilla

Félix Diaz

Un mensaje inesperado

El capitán Waleo estaba en su camarote disfrutando de su tiempo de descanso, y como era habitual Lisandra le estaba ofreciendo una fantasía sexual. Cuando de forma imprevista la computadora apareció con su uniforme de oficial.

—Por qué demonios has interrumpido la fantasía en el momento más inoportuno. —grito el capitán de muy mal genio.

—Lo siento señor, pero tiene una llamada muy importante.

—Valeee, deme un minuto para que me vista.

Una vez que el capitán estaba presentable. La pantalla se iluminó y Waleo puso la cara de tonto más tonto que tenía en ese momento, y se presentó, soltando las palabras de carrerilla:

—Capitán Xujlius Waleo al mando de la Entrom—Hetida.

—¿Me puede responder como le permite la federación que su lata de sardinas siga navegando por el espacio? —le preguntó su interlocutor intrigado.

—Es una larga historia, comandante.

—¡Vale! Pero que sea la última vez que se pone en el camino de mi nave.

—Sí señor, no volverá a pasar

—¿Señor, puedo pedirle un favor?

—Usted dirá capitán, pero sea breve. Ya que tengo prisa por llegar a la tierra.

—Solo le pido un selfie de usted y yo con su nave al fondo. Con una dedicatoria en la fotografía para el Capitán Xujlius Waleo con aprecio del Comandante Kirk USS Interprise

Juan Carlos López Bayón

El torero Padilla avanzó decidido hacía el morlaco.

— ¡No lo conseguirás! —gritó el muletilla—. ¡Te viene directo! ¡Serpentea, serpentea!

El torero hizo un rictus, colocándose bien el parche.

—Llámame Plissken.

Joan Antoni Fernández

La cruda realidad

Lex Luthor no podía creer que su sueño se hubiera hecho realidad. ¡Tenía una cita con su amor secreto desde hacía tantos años!

Lois Lane se había puesto en contacto con él. Estaba deseando explorar su lado malvado después de acabar harta de Superman, que no tenía tiempo de estar con ella debido a su obsesión de salvar el mundo de villanos, accidentes aéreos y catástrofes naturales.

Belén Fernández Crespo

Alien voló sobre el nido del cuco

El silencio era total a bordo de la Nostromo. La teniente Ripley podía notarlo a su alrededor, como si una enorme masa la aprisionara, sepultándola bajo su peso. A la mujer le costaba avanzar a través de los pasillos, sudando por el esfuerzo que suponía adentrarse a través de la oscuridad. Tan sólo iba pertrechada con una linterna, y bajo su luz macilenta las sombras se apartaban burlonas, danzando de forma grotesca mientras creaban formas inquietantes, amenazadoras.

Y el monstruo estaba allí, de alguna forma ella lo percibía. Lo notaba.

La oficial iba a su encuentro, no tenía otro remedio. No había adonde huir, ella estaba sola en una nave abandonada, con los motores parados y el sistema vital averiado. Rodeada de oscuridad y con apenas oxígeno para respirar un par de horas más. En medio de la nada, sin ayuda ni soporte alguno. Con el resto de su tripulación muerta. No quedaba nadie más. Sólo ella.

Ella y el monstruo.

Tenía que enfrentarse al xenomorfo si quería vivir. Pero aquello era una muerte segura.

Por fin llegó hasta la esclusa de la nave de soporte. Al otro lado de la puerta estaba el transbordador, el único vehículo todavía operativo que podía sacarla de aquel montón de chatarra, darle una oportunidad para seguir viva.

Pero también era el nido del alien. Aquél era el lugar donde llevaba a sus presas una vez cazadas, sin duda para devorarlas. Y ella tenía que acceder al lugar si quería sobrevivir.

Evitar que el monstruo la matara, como había hecho con el resto de la tripulación.

La teniente tragó saliva y se pasó una mano temblorosa por la frente. No servía de nada prolongar aquella agonía; era todo o nada. Si se quedaba tras el portón también acabaría muriendo cuando el oxígeno se acabara. O cuando la nave estallara. ¿Qué más daba morir de una forma u otra? Al menos, ella esperaba que las fauces de la bestia, su hálito corrosivo, fueran más rápidas que una larga agonía por asfixia o descompresión.

Aspirando el aire viciado con vehemencia, la teniente Ripley abrió la compuerta y saltó al interior del hangar. Al cubículo del monstruo.

La atmósfera allí dentro era fétida y la mujer sintió arcadas al respirar. Tuvo que taparse la nariz y la boca con un pañuelo mientras la luz de su linterna hendía la oscuridad. El suelo y las paredes aparecieron salpicados de sangre y vísceras, era un espectáculo dantesco. En el centro, como una pira funeraria, había alzado un túmulo de torsos abiertos, piernas, brazos y hasta alguna cabeza reventada. Pero eran restos muy extraños, escamosos y nada humanos.

Un gemido apenas audible la hizo girarse hacia su izquierda. Allí estaba Lambert, su compañera, tendida en el suelo y con la mirada medio ausente.

—¡Ripley! —gimió la herida—. ¡Tienes que sacar el transbordador! ¡Debemos marchar antes de que explote la nave!

—¿Y el alien? ¿Dónde está?

—Allí —la herida señaló hacia los restos apilados—. Ha muerto.

—¿Muerto? ¿Cómo, qué ha pasado?

—Creo que ha fallecido por inanición. Al final, los jugos gástricos de su estómago han explotado y se ha desparramado por todas partes.

—Pero... —Ripley miró a la otra perpleja— no lo entiendo. ¿Inanición, dices? ¡Si os había capturado a todos vosotros para devoraros!

—Ése fue su error. No podía comernos.

—¿Por qué?

—Era vegano.

Joan Antoni Fernández

Caperucita Roja cogió su cestita y se fue a casa de la abuela. Para ello debía cruzar el bosque donde moraba el Lobo Feroz. Peor aún, estaba atardeciendo y las estrellas empezaban a salir.

Como era de esperar, cuando apenas se podía ver el camino, apareció el terrible lobo.

—Hola, querida niña, ¿puede saberse a dónde vas tan deprisa?

—Nada de prisa, colega, que ayer cumplí los dieciocho años. Ya soy adulta y puedo tomar mis propias decisiones.

—¿Y cuáles son esas decisiones?

—Quiero que me enseñes esa choza que tienes en lo más profundo del bosque. ¿Es cierto que tienes una buena cama?

Y luego nos iremos en el deportivo a Las Vegas. Allí ya se verá...

Félix Díaz

—Tiene el colesterol por las nubes —le había dicho el médico—, debería perder peso—, había insistido—. Nada de bollería, nada de leche entera, nada de grasas saturadas, más ejercicio... —y le soltó toda la retahíla de recomendaciones habituales.

—Yo no puedo hacer eso —le dijo.

—¿Cómo no va a poder, hombre? Con un poco de voluntad, todo se puede, ya verá como no es tan difícil. Además, no le queda más remedio: o se pone a dieta o revienta, usted elige.

Con un enorme suspiro de resignación tomó el papel que el médico le alargaba y decidió que era hora de cambiar de hábitos... Ese fue el año en que Papá Noel comenzó a usar relleno bajo el traje rojo.

Dolo Espinosa

A Melville.

Pum –pum-pum. Sonaba el ritmo machacante de un reguetón en el pub cuando entre “Toda mona” como suelo decir.

La vista de todos los hombres presentes se dirigieron hacia mi persona, estudiando mi cuerpo para una posible conquista.

Varios de los presentes se fijaron en mi amplio escote, que sin pecar de vanidosa, es precioso y además de mis erectos pechos lo hace atractivo.

Sus miradas lascivas al pasar cercan de ellos me provocaron dos sentimientos opuestos por una parte la de rabia y desagrado y por otra de satisfacción al saberme deseada.

Todos esos ojos dejaron de observarme al pasar de largo. Yo tenía bien claro que hombre del lugar me atraía.

Desde hacía dos días lo había visto en la barra de este local, con su cabeza agachada y su mirada fija en su vaso, sin darse cuenta de las bellezas que estaban cerca de él.

No es que fuese mi prototipo de hombre, por lo menos hasta ahora era simplemente un hombre normal. Miento poseía un no sé qué, que me atraía. ¿Sería su tez curtida por el Sol? Que le hacía parecer muy sexi. O ¿Tal vez sus hombros robustos y esa musculatura? La cual no era de Gym sino de trabajar.

Me senté junto a él y con mi estudiada sonrisa, le dije.— ¿Me invitas a una cerveza?

Me miro , casi sin verme , con esos ojos azules como el mar y tristes como un día de tormenta y sin decir nada se encogió de hombros e indico con su cabeza al barman que me la sirviera , a la vez que volvía a bajar su mirada y se perdió en la espuma de su cerveza,

El hombre se estaba haciendo difícil y volví a atacar para conquistarlo.

— No sueles venir mucho por aquí ¿Verdad?

— No – Tan solo contesto eso sin levantar los ojos

— ¿De dónde eres?

— De por hay.

— ¿Dónde está eso?— Sonreí por su contestación.

— De donde me lleve el barco.

— ¿Eres marinero?— Insistí.

— No. Pescador.

— Pensaba que los pescadores eran gente alegre,— Tonteeé a la vez que le mostraba parte de mi sujetador a través de mi escote.

— Lo era antes— Afirmo

— ¿Qué ha ocurrido para estar tan decaído? –Pregunte con curiosidad ya que no era normal que un chico joven, como era él, estuviera tan poco comunicativo ante una chica guapa e insinuante como lo estaba yo.

— Han muerto muchos de mis amigos y compañeros.

— ¿Han naufragado?— Le volví a preguntar después de que hiciera un recordatorio de la últimas noticias y no recordar nada parecido.

— No. Fue peor

Eso pico mi curiosidad innata y quise enterarme de su historia.

—¿Me lo cuentas? —Solicite.

— ¿Quiera que te cuente mi historia?— Contesto mirándome a los ojos

—Me gustaría mucho. Pero antes dime cómo te llamas.— Le solicite mostrando mi preciosa sonrisa.

— Llamadme Ismael...

Ángel Rodríguez Sánchez

—¡Hola guapa! ¿Estudias o trabajas?

La chica, harta de tanta zalamería, sacó el spray de su bolso y accionó el pulsador contra el tipejo.

—¡Aaagh! —gritó éste, desplomándose con brusquedad.

—¡Perdón, me he equivocado! —se disculpó ella—. Te he rociado con el insecticida.

Más tarde, al levantar el cuerpo sin vida, la policía descubrió que había muerto envenenado.

Y es que Seth Brundle era un verdadero moscón.

Joan Antoni Fernández

La destrucción no fue tan masiva y letal como se había pronosticado, pero la vida en aquel planeta era muy dura.

Decidieron llevar a cabo el éxodo estelar de los miles de supervivientes. Siguieron los pasos del primero que lo hizo.

Ahora llegaban a la Tierra miles de inmigrantes provenientes de Krypton, y pronto serían miles de supermanes.

Ricardo Manzanaro

— Lo suyo es una personalidad bipolar, con tendencia a la psicosis maniaco—depresiva —
proclamó el médico

— ¿Maniaco depresivo yo? — chilló el paciente, que se enfadó notoriamente. A continuación
Hulk se puso verde y aplastó al otro

Ricardo Manzanaro

Con los dedos de la mano...

A Lolita le tocó hacer la limpieza de la nave con la que Carlos Furones había huido de Madrid hacía cosa de cuatro días y tras haber navegado a la velocidad de la luz. El piloto, aquejado de mal de amores pero con su sentido del humor intacto, se entretenía jugando con una Nintendo Entertainment System, o NES, a la primera entrega de Super Mario Bros. Nada más haber derrotado a Bowser en un castillo accedió a la zona en la que el héroe se encontraba a Toad diciéndole: "Gracias, Mario, pero la princesa está en otro castillo".

—Sí, en el castillo de "Suputamadrelandia"—dijo.

Y apagó la consola, llevándose las manos a la cabeza. No podía olvidar a esa novia que se había echado en Vallecas una mañana de agosto y que descubrió que la engañaba con el hombre con el que se peleó. Descubrimiento con el que tendría lugar la pelea en el bar y los acontecimientos posteriores.

Durante su descanso, Lolita, que intentaba desarrollar la capacidad, exclusivamente humana, de empatizar con otro, le preguntaba cómo se encontraba.

—¡De puta madre! —dijo Carlos, intentando no dejarse afectar por lo sucedido.— ¿Estamos yendo hacia el planeta 467439019?

—Sí, don Carlos —le respondió el eficiente robot.— No obstante, debo advertirle de algo importante que creo que debería saber. El planeta se encuentra dentro del área de control del Sacro Imperio Reptiliano.

—¿Qué? ¿De esos lagartos de dos metros treinta que primero te comen y luego te preguntan quién eres?

—Así es. Su imperio sigue en expansión y nadie ha sido capaz de detener su avance. De momento ha habido contactos diplomáticos con la Tierra muy...ocasionales.

—Coño, como que una vez uno de esos bichos se comió a un presidente de Argentina por ser demasiado hablador. En fin, nadie aguantaría a un argentino hablador...

—Don Carlos —le dijo Lolita—, ¿sigue queriendo ir hacia allá?

—Por supuesto —le respondió Carlos poniendo en marcha el motor y activando la velocidad de la luz una vez restaurada—. La aventura es la aventura dentro de esta nave a la que he llamado...

!!!LA REPÚBLICA INDEPENDIENTE DE VALLECAS!!!

Y la nave, pintada con los colores del Rayo Vallecano, se perdió en la inmensidad del universo hacia ese planeta desconocido, cantando su piloto aquello de "Con los dedos de la mano, soy del Rayo Vallecano..."

Iñigo Bolao Merlo

BIOGRAFÍAS DE LOS AUTORES

Félix Díaz González

Félix Díaz González nació en Caracas. Actualmente reside en La Laguna, Tenerife. Fue profesor de Secundaria, ahora jubilado.

Actualmente se dedica de pleno a escribir.

Desde los años 80 del siglo pasado ha participado en diversos fanzines de ciencia ficción. De esa época son sus primeras publicaciones: **Alma de Perro** en la revista **Nueva Dimensión** e **Historia de Draco**, cuento infantil publicado por Caja Canarias en la colección **Historia de Draco y otros cuentos infantiles**.

En 2005 logra ver publicada su primera novela, **Exilio**. Posteriormente ha publicado **Como el Fénix, Naufragios, Draco y otras historias para niños, Uzoné el pequeño astronauta, Jimmy Cara de Caballo, Bentorán, Aislados y Crónicas de Bistularde**.

Sus más recientes publicaciones: **Rojo,, Titanes e Historias de Isabel, vuelta a la tierra, Estrella de los asteroides, Exoplaneta, Historias de Bistularde, Dos Mundos, Planetesimales, Vikingo en Tamarán, Mundos de Fantasía, Kronos, Espacio 2155, Atalantia** y otros.

Además, ha participado en diversas antologías de relatos.

Premios: finalista del **Certamen de cuentos infantiles escritos por adultos**, de CajaCanarias 1982 (*Historia de Draco*); ganador del **V Premio Incontinentes de narrativa erótica**, de Ediciones irreverentes 2015 (*Historias de Isabel*).

Tiene un blog: <http://diariodebaldo.blogspot.com>, donde suele colocar algunos de sus relatos.

Belén Fernández Crespo

Escritora Ribereña, nacida y criada en Aranjuez (Madrid). Su género favorito es la ciencia ficción, aunque también ha desarrollado otros como el ensayo, el terror gótico, policiaco... Incluso se ha atrevido con la poesía. En el año 2017 fue ganadora de dos certámenes: el de Plataforma por la Escuela Pública de Aranjuez con su relato "Sin Palabras" y el de Villa de Ontigola con "Marte en once meses y veintiocho días". En 2018 fue, de nuevo, ganadora del certamen de Plataforma por la Escuela Pública de Aranjuez con su relato "Suplicio".

Podéis encontrar sus relatos y poemas en dos páginas de Facebook (Mis Relatos al Viento y Poemas a Volar) y en Instagram (Mis Relatos al Viento).

<https://www.facebook.com/misrelatosalviento/>

<https://www.facebook.com/Poemasavolar/>

José Cascales Vázquez

José Cascales Vázquez (Barcelona 1964) reside en Madrid. Master en Marketing y Ventas. Mantiene un blog dedicado a los relatos de ciencia—ficción <http://josepcascalesccf.blogspot.com> y una página de Facebook www.facebook.com/RelatosCortosCienciaFiccion con información relacionada con la Ciencia Ficción y la Ciencia en general. Ha participado en la revista MiNaturra, en Inari, así como en el portal ficcióncientífica.com. También ha publicado varios relatos en el periódico A21, "Jules" y "Viajes en el tiempo". Adicto a la lectura de Ciencia Ficción y los podcasts.

Eugenio SArt

Eugenio SArt (Madrid, 1965) es el seudónimo con el que publica actualmente el escritor Eugenio Sánchez Arrate.

Licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y Máster en psicoterapia gestalt por el IPG.

Cofundador y miembro de la Tertulia de Literatura Fantástica de Madrid, la Terma, miembro de la primera junta de la AEFCE de la que fué un discreto Secretario, redactor de las extintas revistas CiberFantasy y Solaris (que jura no tener la culpa de que cerraran). Miembro del grupo “Licántropos Asociados” y de la TerNa de Madrid.

Poeta, escritor, formador, psicoterapeuta gestalt y periodista (no necesariamente en ese orden... o tal vez si).

Ha publicado sus cuentos y artículos en revistas, fanzines y antologías del género.

Abandonó el fandom hace más de un década y espera no arrepentirse de haber regresado.

Es conocido con el sobrenombre del “Subcampeón Eterno”, al ser la persona que más veces ha sido finalista del Premio Pablo Rido de Literatura Fantástica, título que arrebató en dura disputa de años a los escritores Eduardo Vaquerizo y Daniel Mares, que fueron también finalistas unas cuantas veces, pero menos. Premio Ignotus por su participación en la obra “Las Cien Mejores Novelas de la Ciencia Ficción” (Ed. La Factoría de Ideas). Finalista del “Premio Domingo Santos” en una ocasión y de algunos

concursos más, tendencia obcecada al podium y los trofeos de consolación, que espera cambiar próximamente por alguna victoria, aunque sea a las chapas.

Ha publicado en Amazon el libro de cuentos “Lindísimos Naufragios” (Nuria Onega, editora) una colección de cuentos extraños y devastadores, a caballo entre el surrealismo, el realismo sucio y el realismo mágico. Cuentos trágicos y terribles con finales bastante duros. Si alguien consigue leerlos todos sin querer suicidarse, el autor considerará la idea de regalarle un jamón.

Tiene mucho material escrito, pero poco aún publicado.

Le preocupa más escribir y escribir lo mejor que sabe, que publicar.

Sobre su participación en ésta antología ha declarado:

“Empecé a escribir algunos microcuentos para ésta recopilación y cuando me quise dar cuenta ya tenía cerca de veinte minificciones en curso y unas cuantas más de camino, que he ido recogiendo para publicar un futuro libro propio sobre el tema. La gente de la TerBi es muy motivadora y les doy infinitas gracias por la oportunidad de escribir en su publicación y por su trabajo, no les beso porque están lejos, pero que se den por abrazados.”

También tiene varios blogs entre los que destacan:

“El Cuaderno Infinito” <https://333eugeniosar.wordpress.com> , en el que publica poesía y “Cabalga al Dragón”, <http://cabalgaldragon.blogspot.com> dedicado a los microcuentos.

Alberga la esperanza de alargarse los telómeros del ADN para ser inmortal, porque se siente inmortal, digan lo que digan el espejo y las fotos recientes. A los ratones, los científicos ya les han prolongado la vida cerca de un tercio. Total, con las personas todo es ponerse. Científicos, a ver si espabiláis

Ricardo Manzanaro Arana

Ricardo Manzanaro (San Sebastián 1966) reside en Bilbao. Médico y profesor universitario. Es presidente de la Asociación TerBi, que edita este fanzine y organiza el taller, entre otras actividades sobre la ciencia—ficción, en especial la TerBi, la tertulia mensual de cf de Bilbao. Lleva el blog “Noticias Ciencia—Ficción” (<http://notcf.blogspot.com.es/>). Tiene publicadas dos novelas cortas: “Sin castigo” y “ADN Gestión” y numerosos relatos breves